

LLAMADOS A LA VIDA PLENA

22 de Marzo de 2026

para que lo desaten y así pueda andar por su propio camino y llegar a su destino.

VIDA EN EL MÁS ACÁ

Evangelio según JUAN 11, 1-45

Al llegar Jesús, encontró que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro.

Jesús entonces, al ver que lloraba ella y que lloraban los judíos que la acompañaban, se reprimió con una sacudida y preguntó:

-¿Dónde lo habéis puesto?

Le contestaron:

-Ven a verlo, Señor.

A Jesús se le saltaron las lágrimas. Los judíos comentaban:

-¡Mirad cuánto lo quería!

En cambio, algunos de ellos dijeron:

-¿Y éste, que le abrió los ojos al ciego, no podía hacer también que este otro no muriese?

Jesús entonces, reprimiéndose de nuevo, se dirigió al sepulcro.

Era una cueva y una losa estaba puesta en la entrada. Dijo Jesús:

-Quitad la losa.

Le dijo Marta, la hermana del difunto:

-Señor, ya huele mal, lleva cuatro días.

Le contestó Jesús:

-¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

Entonces quitaron la losa.

Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo:

-Gracias, Padre, por haberme escuchado.

Yo sabía que siempre me escuchas, pero lo digo por la gente que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

Dicho esto, gritó muy fuerte:

-¡Lázaro, ven fuera!

Salió el muerto con las piernas y los brazos atados con vendas; su cara estaba envuelta en un sudario. Les dijo Jesús:

-Desatadlo y dejadlo que se marche.



Desatadlo y dejadlo andar

Lázaro saldrá vivo del sepulcro, pero permanece atado a las antiguas tradiciones de su pueblo de las que no puede desprenderse él solo; necesita la ayuda de otros miembros de la comunidad



Hay muchas personas que se empeñan en narrarnos, en una serie increíble de tópicos, sus experiencias más allá de la frontera de la vida. Tratan de decirnos que, según ellos, hay vida más allá de la muerte. En realidad, el Evangelio se empeña, en decirnos justamente lo contrario, que hay vida en el más acá de esta existencia nuestra y que el gran reto consiste en descubrirla.

INQUIETUDES ESTÉRILES

Gran número de personas, como decimos, ha sentido y siente mucha inquietud por el más allá. A veces, esa inquietud ha degenerado en ansiedad, cuando no en desequilibrio. Pero, en realidad, son inquietudes estériles, ya que lo único que consiguen es cargar de más miedos a la persona, paralizarla en sus decisiones de vida y mermarla en sus posibilidades de crecimiento. El creyente habría de ser persona sosegada y equilibrada en estos temas para situar el problema donde verdaderamente puede ser fecundo: en el valor y sentido de esta vida nuestra de hoy.

La narración del evangelista Juan escenifica el mensaje:

"Quitar la losa", dijiste a los amigos de Lázaro;
querías que se despojaran de la creencia judía
que relega la resurrección al final de los tiempos,
separando a los vivos de los muertos.

"Desatadlo y dejadlo que se marche", ordenaste.

El camino de Lázaro lleva al Padre, con quien vivirá siempre.
Les pedías un cambio de mentalidad frente a la muerte;
eran ellos los que habían atado a Lázaro
y a ellos les tocaba desatarlo.

Lázaro estaba vivo en el corazón de Dios
y ellos debían dejarlo ir,
en vez de retenerlo en su mente
como un difunto sin vida.

Al desatar a Lázaro, se desatan ellos del miedo a la muerte;
morir no significa ya dejar de vivir,
con esta esperanza podrán entregar su vida como Jesús.

No creer en ti, Señor, acrecienta nuestro miedo a la muerte;
y nos deja impotentes ante tanto mal;
"si perdernos la vida, se acaba todo", decirnos;
y así el poder de la injusticia se hace fuerte.

Tú, Jesús nuestro, nos libras de este miedo radical,
y nos capacitas para la entrega total a tu Reino

Debes amar la arcilla

que va en tus manos.

Debes amar tu arena

hasta la locura.

Y si no,

no la emprendas que será en vano.

Sólo el amor

alumbra lo que perdura,

sólo el amor

convierte en milagro el barro.

Debes amar el tiempo

de los intentos.

Debes amar la hora

que nunca brilla.

Y si no,

no pretendas tocar lo yerto.

Sólo el amor

engendra la maravilla,

sólo el amor.

consigue encender lo muerto.

Jesús dice a quienes le rodean que, más allá de las constricciones históricas, de la misma muerte, hay vida. Y que al creyente le corresponde, por su adhesión al Jesús que dice que hay esa vida dentro, «quitar la losa», no poner trabas a la vida. Así el problema de la vida, la vocación verdadera con la que Dios ha dotado a la existencia, se convierte en el verdadero interrogante de la fe. Una existencia llamada a la vida plena, esa es la pretensión de Jesús que desea que el creyente entienda y asuma.

PARA REFLEXIONAR

✚ ¿Qué losa me impide vivir el Evangelio?

✚ ¿Me siento libre como Lázaro?

